

Heraldo

Escolar

SEMANARIO ESTUDIANTIL

FIN DEL CONCURSO DE PIROPOS PIROPOS PREMIADOS

PREMIO

A Vicenta Prieto.

Son tus ojos misteriosos
luceros de una mañana,
que convierten en despojos
a quien te mira, sultana.

R. F. S.



ACCESIT

A Dámata Matamoros.

Eres más bella que venus
mucho más blanca que un nardo
y más chula... que rizarse
los bigotes con un cardo.

El de la rebaja.

MENCIÓN HONORÍFICA

A María Valverde.

Viva la fábrica donde se fabricó
el hilo con que bordaron la casulla
del cura que la bautizó a usted.
¡So resaláa!

Kamelín.

SUMARIO

Política electoral: Eugenio García Victoria.—*Figulinas:* Melquides Uruñuela.—*Florilegio:* Herald.—*Crónica:* J. V.—*Poetas jóvenes:* Leopoldo Cortejoso.—*Redención:* Leandro Pérez.—*A un coto vedado:* Tenillo.—*Es coba fina:* Loto.—*La protesta del jueves.*—*Nuestros concursos: Fin del primero.*—*De la farándula.*—*Gacetillas y nuestro buzón.*

10 cts.

ALMACENES DE HIERROS, ACEROS, CHAPAS, HERRADURAS Y CLAVOS
CARBONES MINERALES

Hijo de Ciriaco Sánchez

Calle Doctrinos, Paseo de San Lorenzo y Fábrica del Gas

TELEFONO, 122

EL BAR AURITA

ES EL PREFERIDO DE LOS ESTUDIANTES POR SU ESMERO EN EL SERVICIO

RECOMENDAMOS

PARA

CALZADOS CASA BAROJA
Siempre nuevos modelos
PRECIOS BARATÍSIMOS.—Santiago, 23

SASTRERÍA GREGORIO HERNÁNDEZ
Siempre la mejor surtida
PRECIOS BARATÍSIMOS.—A. Cera, 29

S. MERINO ELECTRICISTA

Venta de aparatos.—Lámparas de filamento metálico de todas clases.—Instalaciones de timbres y teléfonos

TERESA GIL, NUM. 4

Librería LARA Cánovas del Castillo, 17

DR. ECHAVARRIA MÉDICO-DENTISTA

EXTRACCIONES INDOLORAS — APARATOS SIN PALADAR

MIGUEL ISCAR, 11—VALLADOLID

LAS ALDABAS

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Teresa Gil, 22—Tienda.

LA FUNERARIA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES

HIJAS DE BERZOSA

Libertad, 2 y Cánovas del Castillo, 1.—VALLADOLID :: Teléfono 416

Servicio completo y permanente :: Precios económicos

ZAPATERÍA LA BALEAR

Gran surtido en calzados finos a precios
de fábrica

Libertad, 13 al 17.—VALLADOLID

PESCADERÍA MALAGUEÑA

Portales de la Manzana, 6

La casa mejor y más económica
de Valladolid.

EXQUISITOS FIAMBRES

PRECIOS
DE SUSCRIPCIÓN

Dos meses 0,75
Número suelto 0,10

HERALDO ESCOLAR

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN

Miguel Iscar, 4, duplicado.

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Año II

Valladolid, 28 de Enero de 1922

Num. 10

POLÍTICA ELECTORAL

Poco a poco, y sin darnos apenas cuenta de cómo los días se han ido sucediendo, agobiados por la serie de trastornos que han conmocionado a nuestra querida España, nos encontramos, dentro del período electoral.

Es ahora, cuando los candidatos se dedican a recorrer las moradas de sus electores, y comienzan a llover sobre todos los ciudadanos, circulares y más circulares, concebidas en términos, que a ser verdad, no más que la mitad de lo que dicen, desaparecieran en absoluto todos los males que afectan a España. Don Fulano de Tal y Tal designado como candidato a concejal, llevando la representación del partido que acaudilla don Mengano, se dirige a usted esperando sea votado en las presentes elecciones a concejales, en la seguridad, de que si llegara a ostentar la representación de ese distrito en el Concejo, desaparecerán todos los males que el susodicho distrito está sufriendo... y todas, absolutamente todas, dicen igual, al mismo tiempo que a la circular acompañan la candidatura de dicho individuo.

Mas transcurren unos días, llegan las elecciones, sale concejal y... al sentarse por primera vez en los escaños del Municipio, desaparecen de la mente del antes candidato, toda idea, toda la iniciativa que llevara para la mejora de los ciudadanos, que cándidamente le dieron su voto; muchas veces he pensado sobre esto, y otras tantas desilusionado y asqueado he tenido que renunciar a analizar la política en el período electoral; sin embargo, hoy me he dispuesto desmenuzar uno por uno todos los actos, hasta los más insignifi-

cantes; sí, porque aunque siempre caen todas las culpas sobre el candidato, yo creo que no es así, si no que la mayor culpa corresponde a los electores, no todos, pero bastantes por desgracia.

Ocurre, y con bastante frecuencia, que muchos de los individuos, que se pasan días y más días abominando de los políticos y diciendo pestes de todos ellos y de la *mala administración*, según ellos, que se observa en las arcas del Estado, y que van pregonando por doquier la libertad y protestando, siempre que la fuerza armada interviene para la represión de cualquier alboroto, son los primeros individuos que acuden a las elecciones, con el propósito no más que de vender su voto a quien mejor lo pague; son esos individuos que veréis formando corrillos en las proximidades de los colegios electorales; si queréis podéis preguntarlos qué hacen allí y con la mayor tranquilidad y sangre fría os darán como contestación que como todos son iguales y lo

mismo dá que gobiernen unos que otros, pues ya sacar todo el mejor partido posible.

¡Qué conciencia! ¡Qué pueblo!

Para terminar, sólo os diré, que oiréis muchas veces que el pueblo español es el más condescendiente y el más paciente y los que tal dicen condensan sus ideas en esta frase: «¿Pero el pueblo español merece estos gobiernos?» Solamente os diré y con esto termino: «Que puesto que los aguanta (según ellos) si estos son malos, es porque otra cosa no merece».

Eugenio García Victoria.

Valladolid, Enero 1922.

FIGULINAS

Para María Montero.

Cuando miro en la noche perfumada
las estrellas, cual ópalos, lucir,
yo recuerdo el fulgor de tu mirada...
¡Sueño pensando en tí!

Al mirar esa flor toda pureza
que ofrece su hermosura en el jardín,
yo recuerdo tu imagen, tu belleza...
¡Sueño pensando en tí!

Y al mirar ese sol tan deslumbrante
con sus rayos de fuego relucir,
tu corazón recuerdo tan amante...
¡Y sueño, sueño en tí!

MELQUIADES URUÑUELA.

Lea V. el próximo número de **HERALDO ESCOLAR** que vendrá interesantísimo. En números sucesivos, originales de Narciso Alonso Cortés, Federico Santander, Andrés Torre Ruiz, José María de Cossío, etcétera.

FLORILEGIO

«La Divina Comedia».

Varios días hace que él la sigue los pasos. Otros tantos que ella desde su balcón, contempla sus evoluciones. Y sin embargo, al ser presentados, ni uno ni otro parecen haberse visto jamás... Pero la farsa no termina aquí.

El, rendido y enamorado la pinta en tonos vivos su pasión; ella, a pesar de que está rabiando por decirle que sí, opone un día y dos, dificultades.

Y entrambos fingen a maravilla; él, una desesperación que está muy lejos de sentir; ella, un desdén opuesto en absoluto a lo que piensa...

Y para tan refinados actores—¡oh, tamaño injusticia!—el mundo no reserva un sólo aplauso...

Una entre todas...

Entre todas, tan bonitas, tan gráciles, había de ser muy bella para atraer nuestra atención.

Y aquí una pregunta.

Para ingresar en la Normal de Maestras ¿se exigen por ventura certificados de «niña bonita», expedidos por cualquiera de los «ases» del buen gusto?—y por discreción no cito nombres.—Deben exigirse ¿no es cierto?... Porque si no, no me explico...

Pero, como iba refiriendo.

Su esbeltasísima figura, sus ojos de ensueño, lo ritmo de su pisar, nos hicieron demandar al punto.

—Y esa nena, ¿quién es?

—¿Que, quién es?—nos responden.—¡Hombre, qué preguntas las tuyas! Se trata nada menos que de Carmen Silva, una muchacha que este verano en el «Real Sitio» dejó izado a mil maravillas el pabellón de nuestra ciudad. Hace verdaderos prodigios coreográficos...

Volvemos a mirarla, y la vista de su cuerpo es causa de que ni por un momento dudemos de nuestro amigo...

Retorno.

Gentilísima, cual la conocimos el curso pasado, ha vuelto a nosotros Isabelita Axpe.

Viene a poner, en nuestras horas tediosas una nota de alegría con su risa madrileña. Esa risa que produjo turbonadas en algunos corazones, que se vuelven a inquietar con su presencia.

«Serenidad».

Todo lo que atesora Purita G. Martín se puede condensar en muy pocas palabras; pero éstas son tan comprensivas, que bien pudiera afirmarse que no hay más que decir.

Serenidad, distinción; la belleza de Purita, es hecha de elegancias sencillas y de indefinibles ritmos en silencio. Si se me preguntara de qué ambiente merecía ser rodeada, mi opinión sería que Purita Gómez Martín nació para respirar en un ambiente suave, lleno de nebulosidades brillantes, como aquellas que el pincel de Corot dejó impresas en sus magníficas acuarelas.

«Algo nuevo he visto en ti...»

También nosotros hemos visto algo nuevo en el rostro encantador de Mercedes Erlés. ¿Qué será—nos preguntábamos—que hoy parece Mercedes más bonita que nunca?

Y dos crenchas de pelo negro, colocadas estratégicamente nos han respondido; dos ricitos jugueteros y cascabeleros que cerca de sus ojos de un oscuro intenso avivan su belleza y nos hacen exclamar con el vate:

«Algo nuevo he visto en ti
mujer, que te hace más bella...»

Herald.

CRÓNICA

EL REINADO DEL ¡PSCHS! Y DEL ¡BAH!

Estamos conformes en que impera grandemente la prisa en las costumbres de nuestro siglo; y que será preciso que nos dé el vértigo de la velocidad para ver si paramos, o nos estrellamos, cosa que nos conduciría al mismo resultado. Pero también es cierto, que ese correr que nos impulsa, no es por el gran interés que tengamos en los asuntos, sino porque la velocidad está de moda y se lleva; como se podía llevar un cirio si estuviese de moda también.

Así es, que no son las prisas las que caracterizan esencialmente a nuestra siglo. No; lo típico, lo genuino, lo que marca fielmente nuestra fisonomía actual, son los extraños. ¡Pschs! y ¡Bah! Nos explicaremos más claramente con unos ejemplos:

—Fulanita ¿qué tal la comedia de ayer?

—¡Pschs!... ¡pschs!

En otro grupo:

—¿Qué te parece la novia de Antonio?

—¡Pschs!... ¡bah!

Y no es solamente en este género de conversaciones en las que imperan el ¡Pschs! y el ¡Bah!; en las trascendentales, sostenidas por los primates de la ciencia y la política se escucha lo mismo. Y en las literarias el mal se recrudece; yo he leído una crítica sobre una obra teatral en la que se proclamaba el indiferentismo más absoluto a través del ¡Pschs! y del ¡Bah!

Ya no existen problemas trascendentales capaces de conmovernos, no hay pasiones que nos obsequen llegando a alterar nuestra razón, y en fin no existen obras con encantos suficientes para arrancar de nuestros rostros, la mueca despectiva del ¡Pschs! y del ¡Bah!

Y aún hay más; en aquellas cosas que tienen para nosotros un valor extraordinario, nos debemos comportar como si realmente no lo tuviesen; debemos tener cierto estoicismo frío (no exento de posse) para que el siglo no tache nuestro legítimo apasionamiento de pequeñez de miras y pobreza de espíritu.

Claro es, que esas extrañas palabrejas de nuestro idioma nos debían servir para algo y de hecho nos han servido; ellas, han acolechado nuestro ser contra toda emoción.—¿Que han muerto asesinados dos o tres obreros? (se dice un gobernante). ¡Pschs! más mataron en la Gran Guerra.—¿Me ha robado mi dependiente por cinco? (se dice un comerciante). ¡Bah, yo robaré al público por diez!

Estamos, pues, en el reinado del ¡Pschs! y del ¡Bah! que nos subyugan y nos dominan obligándonos a tenerlos constantemente en nuestros labios como emblema del siglo. ¿No es verdad, lector amigo, que al terminar el artículo exclamarás ¡Pschs!... ¡Bah!

J. V.

POETAS JÓVENES

LEOPOLDO CORTEJOSO

ANGUSTIA

Óyeme, que las lágrimas me ahogan,
que es mi sufrir tan grande que ya no puedo más
y ábreme cariñosa al fin la puerta
que muero de pesar.

Ábreme, que esta pena que en el alma
se me entró, no me deja, ni reír ni cantar
y presiento que al fin... un nuevo día
el consuelo vendrá.

¡Y ha de ser un consuelo tan piadoso...!
ni el amor ni la dicha le podrán igualar,
que amor y dicha son solo mentira
y él... no miente jamás.

Óyeme, que no vengo hasta tu puerta
para decirte triste los versos de un cantar,
¡si pudiese cantar!... ¡pero llorando!
¡ábreme, por piedad!

Ábreme cariñosa al fin la puerta,
que tengo el alma rota, que muero de pesar...
y sólo quiero que a tu lado, triste
me dejes sollozar.

Que no vengo a decirte que te adoro
¿no ves? si ya no puedo, ni sé tampoco amar...
si no te pido amor... si sólo quiero
¡un poco de piedad!

INQUIETUD

A D. Pombo Somoza, poeta y amigo.

¡Oh, este claustro que duerme bajo el beso
sereno del crepúsculo! Resuena
la voz dulce del órgano, que ofrece
su rezo en la hora quieta...

¡Oh, este claustro callado! El corazón
como un pájaro tiembla...
Se alza un coro de voces argentinas
de timidez tan llenas
que parece que el *Angelus*
se esconde en la quietud de la plazuela.
Pero la Hermana pálida que tiene
en los ojos honduras de tristeza,
¿dónde estará que su voz no se escucha
ni en el alma siquiera...!

¡Oh, este coro de voces argentinas
tan dulces y tan buenas!

¡Oh, este claustro dormido,
y este cansado corazón que tiembla!
Pero la Hermana pálida que un día
supo alegrar mis horas de tristeza...
¿dónde estará que no brillan sus ojos
en las sombras augustas de la iglesia!

La voz dulce del órgano, desgrana,
—como si fuesen armoniosas perlas—
en la quietud divina del crepúsculo
sus rezos y su pena.

El corazón cansado
oyéndole como un pájaro tiembla...
pero la Hermana pálida
que sabe mi tristeza,
¿no me verá rondar el claustro mudo
desde las sombras frías de su celda?

SONETOS

REPROCHE

Cuando la nieve de tus blancas manos
fué un marco para tu carita loca
y ví brotar de tu divina boca
todo un tropel de cánticos galanos.

Tuve que hacer esfuerzos sobrehumanos,
tuvo que ser mi corazón de roca
para que al ver lo que ahora mi alma evoca
fueran mis ansias y deseos vanos.

Pero es que supe respetarte. Lugo
vino el engaño y apagóse el fuego
de aquel amor purísimo y ardiente.

Y hoy un rencor contra mí mismo abrigo
porque al sentir, lo que sentí contigo
no te estreché en mis brazos tiernamente.

Valladolid-MCMXXI.

FUÉ UN SUEÑO DULCE...

Ya no te acuerdas de mi amor, amada
¿ves? si era cierto cuanto yo decía...
algo se sufre, mas al fin un día
de aquel amor no se recuerda nada.

Todo su marcha sigue. Primavera
con ser tan bella y tan alegre pasa
y si en la vida muérese y fracasa
¿no habría de morir nuestra quimera?

¡Ya no te acuerdas! Mi pasión impía
fué un sueño dulce que tuviste un día
al escuchar de mí aquella canción

que yo te dije con rubor de hinojos;
...¡nada hay más dulce que tus labios rojos
ni hay flor más bella que tu corazón!

REDEMCIÓN

Para Joaquín Montero, corazón generoso, que da pruebas de su temple heroico en el Tercio.

I

—¡Vamos, Enrique, incorpórese un poquito! Va usted a tomar este vaso de leche—susurró una deliciosa voz femenina ante el lecho del legionario. Y los ojos entornados del herido levantaron los párpados para dirigir a la enfermera una mirada de reconocimiento y gratitud, al mismo tiempo que le decía:

—¡Gracias, señorita Josefina, gracias! Es usted demasiado buena.—Y fijándose aún más en ella agregó.—¡Y extraordinariamente bonita!

En efecto, la damita de la Cruz Roja que le atendía, era una linda jovencita de tez morena, de impecable rostro, por el que extendían suavidades de luz dos preciosas gemas con negruras de azabache e irisaciones de brillantes y dos frescos granos de granada que habían tomado por celdillas la entrada de su boca; ¡tan diminutos eran sus labios!

—Incorpórese, Enrique—repitió ella ruborosa—y déjese de mentirosos galanteos.

—Bien sabe usted que mis palabras ni son galanteos, ni son mentirosas. ¿Pero qué necesidad tengo de decir que ellas nacen de gratitud hacia su persona y de admiración a su belleza?...

Y Josefina, temiendo que aquello se prolongara lo cortó, reconviniéndole con dulce severidad:

—Vamos, Enrique, ya me dirá usted todo eso y más que quiera; pero ahora, tome usted la leche. Está usted débil y hace bastante que no toma alimento.

Y Enrique, el apuesto legionario de indómito valor en la pelea y generoso corazón en la lucha a que nos obliga el cotidiano vivir, que había permanecido hasta entonces en el lecho sin moverse, se incorporó levemente y se dispuso a tomar lo que le presentaba.

En silencio, envuelto por la claridad radiante que despedían los ojos de la enfermera, llevó el vaso a su boca; pero apenas probó el contenido. Se quedó luego con el vaso en la mano y los ojos fijos en el vacío.

II

Ninguno de los heridos a que atendía Josefina en el hospital a que le habían destinado en Melilla, le había causado tan honda impresión como Enrique. ¡Y era legionario! ¿Qué azares de la vida habrían impulsado a aquel distinguido joven a alistarse en el Tercio? ¿Había dicho distinguido? Sí. ¿Y no lo era? ¿No lo afirmaban sus modales extremadamente refinados, con ese refinamiento siempre patrimonio de una exquisita distinción? Hubiera querido conocer su vida; pero como él jamás habló de ella, no le pareció oportuno a Josefina hacer la menor indicación. Prefirió ser discreta y ver si él se confesaba. Tan sólo una vez recordaba haberle oído que había llegado hasta allí para *redimirse*. Por otra parte ¿qué le importaba a ella? Era uno de tantos heridos que necesitaban de sus cuidados y únicamente debía preprepararse de proporcionarles, como a los otros, para que mejorara; para más, para que se pusiera bien.

Pero no le sucedía así. Aunque no regateara a los otros sus atenciones, a éste se las prodigaba, y sentía ante él, al hacerlo, algo que no sentía ante los otros. Y se reprochaba esto que, a pesar suyo, la hacía dichosa.

Y, cosa rara. Cuando pensaba que pronto estaría restablecido totalmente y que marcharía de allí, sentía una angustia ¡tan grande! que le hacía buscar la soledad, y allí, sin testigo alguno, dejaba que unas lágrimas resbalaran por sus mejillas. ¡Sólo así, notaba que volvía a su alma algún sosiego!

Un día, audaz su pensamiento, se atrevió a más. ¿Estaré enamorada de él?—se preguntó en uno de aquellos internos soliloquios. Y aguardó la respuesta conteniendo la respiración y la obtuvo. El corazón, con voz muy queda, le dijo algo que nadie, sino ella, pudo oír, porque en aquel momento, el corazón, rompiendo su ritmo ordinario, aceleró su marcha para velar su voz misteriosa con los ruidos de sus palpitaciones y precaverse así de alguna inesperada indiscreción.

III

Aquel descubrimiento que Josefina había llevado a cabo, al sondear su corazón, había hecho asomar una nueva luz en sus ojos que, para Enrique que había llegado a conocer todos sus destellos, no pasó desapercibida cuando aquel día se presentó ante él y con el murmullo de su voz armoniosa, le dijo:

—¡Vamos, Enrique, incorpórese un poquito! Va usted a tomar este vaso de leche.

Sentóse Enrique sobre la cama con más agilidad que otras veces, tomó el vaso con sus manos y...

—Lo tomo porque usted me lo manda—dijo—no porque tenga ganas. Me siento tan feliz teniéndola a mi lado que, esa misma dicha satisface cumplidamente el apetito.

—Gracias por la lisonja. Ignoraba que tan feliz os hiciera.

—Mucho, Josefina, mucho. ¿No observásteis que ninguna luz como la de vuestros ojos hizo ver a los míos? ¿No visteis que sólo su calor fué el que reanimó mi alma? ¿Qué sólo ellos hicieron renacer en mí la esperanza que había perdido al perder la fe en la vida; fe que supieron comunicarme de nuevo vuestros labios con sus palabras?... ¿Ignorábais todo eso, Josefina? ¿No os dijo vuestro sutil ingenio de mujer, ducho en cuestiones de amor...?

Y como la enfermera sintiera oprimido el pecho por una congoja que tanta felicidad le causaba, y no tuviera valor para revelar los sentimientos que vivían en su alma, quiso poner fin a aquello y le interrumpió con voz que quiso parecer serena.

—Por favor, Enrique, tome la leche. Me esperan otros heridos.

—¿Desdeñáis, acaso, mis palabras?

—No, Enrique. Yo escucharía complacida todo lo que quisierais decirme; pero estáis febril y esta exaltación os empeora. Además, no olvidéis que tengo que cumplir con mi deber.

—¡Es verdad! Idos. Pero no quisiera que os fuérais creyendo que cuanto os dije, fué producto de la fiebre, que hoy, según decís, me invade. No. Lo he pensado seriamente.

Y después, con los ojos desorbitados, prosiguió:

—¿Cómo llegué a soñar que hicierais caso de mis palabras? Debí agradeceros lo que hicisteis por mí, y, nada más. Sí, eso debí hacer; pero como al corazón no hay quien le detenga, quiso amaros, y os amó; y el pensamiento entonces llegó a pensar que también vos pudierais amarme. Ni a uno ni a otro pude deter en sus delirios. ¡Perdonadme por lo que llegué a sentir y por lo que llegué a pensar...!

Josefina, que escuchaba cada vez más emocionada aquellas palabras cálidas de entusiasmo que tanto bien hacían a su alma, venciéndose a sí misma, trémula, arreboladas sus mejillas y húmedos los ojos, sin poderse ya contener, exclamó:

—¿Perdonarte, Enrique, por qué? ¿Porque me dijiste todo lo que yo también sentía y no me atrevía

a decir? ¿Porque fui cobarde y con mi cobardía te hice sufrir? No, Enrique, no. Perdóname tú a mí y quíereme como yo a tí te quiero, como mi alma te quería desde que te conocí, sin darse cuenta de ello...

Y rompió a llorar, mientras Enrique, con lágrimas en los ojos, dejaba oír su voz atropellada:

—¿Conque tú también me amabas? ¿Conque no soñé en vano? ¡Oh! Josefina, no te bastó conservar la vida de mi cuerpo, que ahora resucitas a mi alma!...

Alguien, en este momento, pasó cerca de ellos. Los dos instintivamente se limpiaron los ojos y, para disimular, ella le dijo con una voz impregnada de cariño:

—Ahara podrá reposar tranquilo. Échese y estese quieto.

Y al mismo tiempo que hablaba, ponía bien el embozo de la cama. Tomó él una de aquellas, tan bellas como blancas, manos de Josefina y, con religiosa unión, depositó en ellas un beso. Luego.

—¿Vendrás por aquí, Josefina?—interrogó.

Y ella, abriendo desmesuradamente las dos preciosas gemas, con negruras de azabache e irisaciones de brillantes, que tenía por ojos, hizo un leve movimiento afirmativo con la cabeza.

En seguida, con paso menudito que semejava el andar de una blanca paloma, se perdió entre el laberinto de camas de los demás heridos...

IV

Después de aquel día, entre Josefina y Enrique, hubo diariamente coloquios amorosos. Cada uno de ellos era un madrigal que Enrique desgranaba sobre los oídos de Josefina y que, repercutiendo en su alma, iban adueñándose poco a poco de ella.

Pero llegó un día en que Enrique, completamente curado de sus heridas, había de incorporarse a su bandera, a proseguir las hazañas que le habían hecho acreedor a los galones de cabo y le habían conquistado en toda la legión, fama de temerario. Aquel día, quedaron citados en un paseo para despedirse.

Puntualmente acudieron los dos. Larga y triste fue la despedida. Hablaron mucho. Muchas veces también se hicieron promesas de eterno amor, aunque desconfiaba Josefina de conservar aquel amor que tantas lágrimas le había costado y por el que ahora fluía de sus ojos un llanto silencioso y amargo.

—¿Por qué has de llorar, tonta?—decía Enrique.—No es tan grande como supones el peligro. Además, Dios no querrá truncar este cariño nuestro que será la dicha de los dos y mi regeneración. No desalientes, Josefina. Sabe que te quiero con toda mi alma y este mi cariño será la salvaguardia de mi vida que es tuya. ¡No puedo morir, Josefina, mientras dé valor a mi alma tu cariño, que hará que yo sea fuerte contra todos! ¡No puedo morir porque mi muerte sería la tuya y Dios no puede querer eso! ¡No moriré! ¡Viviré para que viva nuestro cariño!

Ya anochecido, habían llegado a la puerta del Hospital donde Josefina había de quedarse. Por centésima vez en aquella tarde, reprodujeron los labios de los dos, promesas de eterna felicidad y al fin, en un momento en que la sombra de un edificio les recataba de toda indiscreta mirada, sus labios se encontraron, sellando con un apasionado beso aquellos juramentos que jamás quebrantarían... Y se separaron a cumplir cada uno su deber.

V

Cuando llegó Enrique a su campamento, dispónanse sus compañeros para salir a defender un *blocao* que corría el riesgo de caer en poder de la morisma. Ocupó su puesto al mando de los suyos, y salió a probar una vez más su acerado temple.

Llegaron al *blocao* cuando más recia era la pelea,

y, como fieras, más que como hombres, arrojáronse les intrépidos legionarios sobre los rifeños que atacaban con fiera debilidad la debil fortaleza. Hubo un momento en que los rifeños, más numerosos, llevaban ventaja.

Enrique, que luchaba en primera fila a la desesperada, flaqueó un poco—¡tal vez pensando en su enfermera!—e hizo flaquear a los suyos. Los rifeños estuvieron a punto de adueñarse del *blocao*.

Alguien se dió cuenta de ello y deslizó en los oídos de Enrique:

—¡Cómo así! ¡Tu nunca fuiste cobarde, Enrique!

Aquello le hizo reaccionar, y, con los ojos chispeantes de furor, contraído el rostro y los dientes castañeteando de rabia, alentó a los suyos y puso en huida a los rifeños, decidiendo el combate...

Al día siguiente, volvió al hospital de sangre en estado casi agónico, con tres balazos más en su cuerpo...

VI

Si llegaste hasta aquí, lector, porque te interesó la historia de Enrique, puedes respirar tranquilo. No murió, no. Que otra vez los cuidados de su Josefina le pusieron bien, y el otro día he sabido que, cumplido su compromiso con la Patria, volvió con Josefina a España, y en ella reside en el nido que ambos formaron para disfrutar su amor... Y tan felices son que todos los que les conocen llaman a su casa «La casa de la dicha».

Leandro Pérez.

A UN COTO VEDADO

ENVÍO:
Para tí ingrata mujer
a quien conocí anteayer.

Si a tu lado crece un pino
no me arredra el conquistarte;
mas no pienses que he de amarte,
aunque me ponga en camino.
¿Qué el pino suele gastar,
además de copa, hongo...?
No me importa: yo supongo
que sin hongo, he de agradar.
(Advirtiéndote, pinpollo,
que se cifra mi pasión
en la gorra, pues soy pollo
que va siempre de *gorrón*)
mas si en la copa te empeñas
tal vez se pueda arreglar,
que estoy dispuesto a tomar
dos copas de Valdepeñas.
¿Qué te hace sombra ese pino
y su sombra te atolondra...?
Yo te haré gracia y opino
que es lo mismo gracia y sombra
y si al fin no te convenio
y tu pino no las diña,
solamente te encarezco
que me guardes una piña.

Tenillo.

ES COBA FINA

¿CIELO MÍO!

Para Carlos Alejo Armendia, con un abrazo.

La escena en la *Librería Mística*. Personajes: un dependiente con toda la cara de un sacristán, y yo.

—¿Qué deseaba, hermano?—dice él con voz meliflua.

—¿Tiene usted *Vivir*?

—¿Se refiere el hermano a la célebre obra de Carayón, el autor también de *Morir*?

—A ella me refiero.

Desaparece el dependiente unos momentos y a poco torna con un libro en la mano y diciendo:

—Hermano: *Morir* tenemos.

—Ya lo sabemos—le respondemos nosotros, que recordamos haberla visto en el escaparate.

—¿Y no quiere usted *Morir*?—nos interroga.

—Yo quiero *Vivir* amigo mío—le contesto airado.—Deseaba leer en ella algunos datos referentes al cielo, sobre el que proyecto componer un poema.

—¡El cielo!—exclama él.—¿Usted desea conocer el cielo? Yo que he leído tal obra puedo proporcionarle datos curiosísimos. ¿Quiere usted?

Y antes de que yo responda, él prosigue:

—¡Ah, el cielo! El lugar donde todo es delicioso, todo amable, todo bueno, todo dulce. Yo me le imagino un lugar de eternos goces. Arroyos de vino y miel, ríos de leche correrán por doquier. El pan en el cielo será dulce, el jamón... dulce, el tocino de cielo... dulce. Músicas seductoras siempre sonando en los oídos de los justos. Honestas expansiones, porque ¿cree usted que allí, no han también de divertirse?

Refiere un Santo Padre, que en sus visiones ha contemplado en cierta ocasión una carrera entre los Santos por conseguir no sé qué premio. San Hilarión corría a grandes pasos, San Juan daba pasos más cortos y San Bruno daba ciento por uno. San Antonio corrió muy bien, San Blas como si estuviera en el monte; pero de todas la que más gustó, fué la carrera de San Jerónimo.

A los Santos les es también permitido escribir obras que luego inspiran a cualquier mísero mortal. San José inspiró a Calderón *El alcalde de Zalamea*, y a Rusiñol le inspiró *El patio* San Gregorio.

También en el cielo suelen hacerse prodigios coreográficos. Hay santos como San Anatolio refractarios al baile; en cambio no puede negarse que San Pascual es bailón. San Marcelino baila con estilo propio y a pesar de hacerlo muy bien, a todos les hace mucha más gracia el baile de San Vito.

Los santos suelen tener a veces ideas políticas y no es extraño presenciar entre ellos discusiones

que un competente tribunal dirime. A veces un centralista y un regionalista arman una pelotera que sofoca el tribunal afirmando que si el concepto del centralista es oportuno, el del regional es justo.

Al cielo suele importársele tres bledos lo que de él se dice aquí en la tierra. No obstante hay veces en que el cielo se pica por nuestras ofensas. Pero el caso está previsto porque si el cielo se siente picado ¿para qué tenemos los rasca-cielos?

Y para terminar le haré constar algunas particularidades referentes a la vida de los santos.

A San Ausencio no se le suele ver el pelo casi nunca. Santas Cristeta y Sabina son tan amigas que no comprendemos Cristeta sin Sabina, como tampoco comprendemos Lidia sin Verónica. San Rosendo es el santo más reservado; nunca se sabe en qué emplea su tiempo ni a quién protege. Constantemente se oye en el cielo preguntar:—Rosendo ¿qué estás haciendo?... San Máximo concede cuanto se le pide y tiene un carácter delicioso; en cambio San León es una fiera.

Y para poner fin. Ante la puerta del cielo suelen montar guardia a más de San Pedro, San Martín, San Anastasio, San Lorenzo y San Urbano. A los santos de no ser Pedro o Martín, lo que más les gusta es que el guardia sea Urbano...

* * *

Un rayo de sol viene a poner término a este disparatado sueño. Porque todo ha sido un sueño, lector. Y la causa de él, este papelito perfumado que aún estrecho entre mis manos y en cuya lectura me sorprendió Morfeo. Y es que la deliciosa misiva dice así: «Cielo mío: tu noble, tu santo pensamiento me parece de perlas».

¡Mi santo pensamiento! y ¡cielo mío!.. Dime, lector: después de esto ¿tiene algo de extraño que se me haya ido el santo al cielo?

Loto.

LA PROTESTA DEL JUEVES

El pasado día 26 tuvo lugar en nuestra capital la protesta estudiantil organizada por los escolares de Medicina, con objeto de elevar a los Poderes públicos la queja motivada por el asunto de las Clínicas en la vecina Universidad de Salamanca.

Una comisión formada por estudiantes de Medicina se entrevistó con el señor gobernador, quien les recibió amablemente, prometiéndoles elevar al ministro de Instrucción pública los deseos de los escolares.

Hecho esto, la comisión rogó a sus compañeros se disolvieran pacíficamente, como así lo hicieron al poco rato, dando con ello una prueba de sensatez y cordura.

NUESTROS CONCURSOS

EL DE PIROPOS

Finaliza en este número nuestro primer concurso que ha tenido entre nuestros lectores una excelente acogida. A continuación publicamos, con los piropos últimamente recibidos, el fallo del jurado que acatamos gustosos. En Valladolid, a 27 Enero 1922.—El Jurado calificador ha acordado conceder el premio, al piropo dedicado a la señorita Vicenta Prieto que va firmado por R. F. S.; un accesit al dedicado a la señorita Dámata Matamoros que rubrica «El de la rebaja», y una mención honorífica al dedicado a la señorita Maria Valverde que escribe Kamelin.—Leandro Pérez, José Vidre, José A. Padilla, Luis Tejedor y José Soto.

Los premios—que ni que decir tiene que son dignos de nuestro buen gusto—serán entregados a los autores de los piropos; tanto el objeto a ellos destinado como el que ofrecemos a sus encantadoras musas para que por propia mano los hagan llegar hasta ellas.

Creemos que los calificadores han procedido con estricta justicia. Sólo los ojos de Vicenta Prieto, han podido inspirar un elogio como el que Ramón Federico la dirige.

Por otra parte Dámata Matamoros, cañí como ella sola, gata de pura sangre y con un cuerpo que me río yo de la de Milo, bien se merece tan saladisima cuarteta.

Y la señorita Maria Valverde que va derramando por esas calles su gracia y sal, merece que la mencionemos por el calificativo de resalá que acertadamente la dirige José Arroyo Romanillos.

Y en fin señores; lo dicho. Enhorabuena a unos y otros y mil gracias a quienes nos han favorecido con el producto de su estro.

Y hasta otro, que será en el próximo número.

A Angelines Junquera.

Vi en la época afanosas
allá en lejana llanura
la copia de tu hermosura
en el cuerpo de una diosa.

L. M. R.

A Maruja Lumberas.

Por esa risa franca y hechicera,
cuando salga usied a paseo ¡tonterías!
se van a derretir el mejor día
hasta los mismos postes de la Acera.
Uno que se presenta solo.

A Petra Saez.

Mil veces bendita seas
y cien mil y muchas más,
porque es más la sal que tienes
que la sal que hay en el mar.

Luis Arias.

A Gloria Chomón.

Quisiera ser como los rayos del
sol, que atraviesan tu pupila, para
fundirme en el calor de tu mirada.
Uno que le llaman Palomo.

A C. Gallego.

Benditos sean los cinco sentí-
metros de terreno donde pones los
pies. ¡Monada!

Un servidor.

A Olegaria Pérez.

Algo en las tripas me danza
cuando te miro Olegaria.
¿Será la emoción de verte
o... será la solitaria?

Un chico listo él.

A C. G.

Si es que te propones quedarme ciego
y que sin conocerte junto a ti pase,
en tus miradas pon menos fuego
para evitar que en ellas se fría...

Tomate.

A Elisina Sarabia.

Tu cara es hermosa y bella,
tus ojos abrasadores,
por tí mi corazón sufre
el mayor de los amores.

Bartolito.

A Maria Valverde.

Hasta la misma luna
al verte tan bonita
de envidia palidece
y se esconde en seguida.

Kamelin.

A Pepita Montero.

Del Eina gigantesco el vivo fuego
en tu mirada está
y parece que guardan tus pupilas
el cráter de un volcán.

Yo mismo.

A Sela Lázaro.

Eres tu la más bonita,
de verdad yo te lo digo,
no me importa que el de Soria
se enfade luego conmigo.

Yo,

A Julita Merino.

Por usted era capaz de irme al
Tercio, faltar al cuarto y quitar el
no al quinto.

Un servidor.

A Carmen Retuerto.

Eres tu la más bonita
y lo digo de verdad,
aunque creo que por esto
no se enfadará...

Cerdaz.

A Tránsito Zatarain.

¡Ninfa hechicera! Es usted la
única mujer que hubiera servido
a Calipso para derrotar a Telé-
maco.

Tirinaina.

A Modesta Ortega.

Tu ondulada cabellera
y tu pulida nariz
van acabar al instante
con aqueste...

Sagelliv.

A Carmen Martínez.

Es causa de mi desvelo
tus ojos y su grandeza,
comparable en la belleza
a las esirellas del cielo.

Un estudiante.

A Consuelito Señor.

Eres Chelito preciosa
cual una rosa ideal,
quisiera ser jardinero
para poderte cuidar.

Amaranto.

A Clementina Infante.

Son sus ojos dos luceros,
son sus mejillas dos rosas
y sus labios dos claveles
que a todo el mundo enamoran.

A. Sánchez.

A Angelines Junquera.

Suenan melifluos lejanos violines,
el horizonte se tiñe de rosa,
¿a quién anuncian? ¿quién es la her-
mosa viene, llega Angelines.

L. M. R.

A Cándida Pinedo.

Son dos pétalos tus labios,
tus dientes pistilos son,
tus dos encías, un cáliz,
tu boca en junto, una flor.

Fascia-Lafa.

A Guillermina Mateo.

Tienes el cabello de oro,
la escultura encantadora,
un tipo, que es el que adoro
y un cutis, que me enamora.

B. G. (Adivina).

A Maria Luisa del Berrocal, escritora.

Aunque todo en tí me abruma
por lo bello y lo hechicero,
lo mejor en tí es la pluma...
la pluma de tu sombrero.

K. Nalla.

A Pilarcita Fernández.

Si a un redactor del HERALDO
te presentas tu, Pilar,
a pedirle pa mí el premio,
seguro que me lo dá. (1)

Un menesteroso.

(1) N. DE LA R.—Que te crees tú eso...

A Elvira González.
Tienes Elvira unos ojos
y unos rizos tan dorados
que ya ni se hacen falta
unos cristales ahumados.

Cualquiera menos Ma-Va.

A Pilar Fernández.
Ha llegado hacer tres lustros,
es bonita cual sus años,
juguetona es su sonrisa
y su mirar causa daño.

R. I. P.

A Marina Pariente.
A esos tus ojos Marina
debían de aprisionar,
porque están volviendo loco
a un sorchi de...

A Elisita Sarabia.
Si me quies... confestar
te preguntaré, Elisina,
¿qué es lo que tus ojos tienen
que estás con ellos divina?

J. S. Salamanqués.

A Guillermina Mateo.
Con esa cara tan maja
y ese sandunguero andar
vuelves tú más hombres locos
que arenillas tiene el mar.

A G. G. G.
Tiene usted los ojos más negros
que cuatro toneladas de algodón
en rama... impregnado en tinta
china.

Ji Ji Ji.

DE LA FARÁNDULA

CALDERÓN.—Siguen dándose funciones de cine jueves y domingos.

ZORRILLA.—Hoy sábado celebra su beneficio el primer actor señor González; y para el lunes está anunciado el de la primera actriz Anita Adamuz.

PRADERA.—Continúa proyectándose en este salón la emocionante película en series titulada *La nueva Aurora* que ha despertado gran interés en el público.

GRAN TEATRO.—Hoy sábado, *La inocente*, *Aves de rapina* y una película cómica. Mañana domingo, *En las garras del espía*, *Cobardías de un valiente* y *Tiburcio borrachito* (cómica).

TORIBIO ARROYO

GRANDES TALLERES DE PLATERÍA

Cánovas del Castillo, 11

Recomendamos especialmente al público esta casa por su seriedad y economía

GACETILLAS

El pasado lunes, en la iglesia parroquial de la Victoria, contrajeron matrimonial enlace, la señorita Eugenia Llorente hija del propietario don Julio, con nuestro querido amigo don Victoriano Posadas, hijo del industrial de ésta don Juan.

A las muchas felicitaciones recibidas por los nuevos esposos, unimos la nuestra muy cordial y sincera.

El jueves a las siete de la tarde se celebrará en el Ateneo la lectura de versos de nuestro compañero Cortejoso. El joven poeta será presentado por don Narciso A. Cortés, y sus versos serán leídos por don Pedro Gobernado y don Francisco J. Vicente.

A este acto podrán concurrir cuantas personas lo deseen, además de los socios y sus familias.

Ha llegado a nosotros la noticia de que varios individuos, usando indebidamente el título de redactores de HERALDO ESCOLAR, han promovido escándalo en un conocido teatro de esta localidad. Negamos en absoluto haya tomado parte ningún redactor y tan sólo creemos hayan sido algunos señores con muy pequisimá... educación.

Convaleciente de una enfermedad contraída en la campaña de Marruecos, ha regresado de Melilla nuestro querido amigo el joven doctor en Letras don Antonio Alonso F. Cortés.

Nuestros compañeros de *Juventud* nos ruegan hagamos constar que por averías en la maquinaria de la imprenta donde se imprime dicho periódico, no podrá aparecer el número correspondiente a esta semana. Queda complacido el colega.

Es sorprendente por su buen gusto la instalación de sombreros de caballero que nuestro particular amigo DON JULIÁN M. CALVO tiene en ACERA, 19 y 20. Visítadla y os convenceréis de su elegancia.

NUESTRO BUZÓN

Francisco de Mendizábal.—En este semanario no se ha publicado ningún juicio literario referente a usted. Su poesía entra en turno.

F. R. Suárez.—Pollo Suárez, no se asombre—de que al leer su poesía—haya exclamado mi tía: —¡Ay Manolo! este «es mi hombre».

Grechen (Madrid).—Recibi tu carta. El *Largo* ha rotó la cama del suspiro que ha dado leyéndola, ya te escribiré.

Timitos.—Al que preferentemente se dedicará usted, será al de los perdigones. ¡Gachó que plomo!

El pollo audaz.—Y la gallina tímida; eso es lo que le faltaba a usted para hacer un drama filosófico-emblemático y jocundo. En confianza: si le publicásemos *eso* que nos manda ¿ree usted que nos podrían imponer más de quince años de presidio?

Kha-ray.—¡Eres un Washon! (Pronunciado inglatterrofilamente).

TELÉGRAFOS—CORREOS

Preparación completa por funcionarios de ambos Cuerpos. Profesorado formado por

D. Emilio Mitre, Castellano y Francés.

D. Moisés Vaquero, Oficial de Telégrafos.

D. Eutiquiano Nieto, Oficial de Correos y profesor del Colegio de huérfanos de Caballería.

Las clases de Matemáticas están a cargo de dos capitanes del ejército especializados en la enseñanza de las mismas. Clases especiales de Matemáticas elementales y superiores y para el ingreso en la escuela oficial de Peritos Agrícolas.

Informes y matrículas: Don Eutiquiano Nieto, Pasión, 1 y 3, segundo izquierda.

Casa URUEÑA

LA PRIMERA EN CAMISERÍA, TE-

JIDOS BLANCOS Y SÁBANAS

LIBERTAD, 5, 7 Y 9



FÁBRICA EN BARCELONA

HOTEL INGLATERRA

DE PRIMER ORDEN

María de Molina, 2

VALLADOLID

ASCENSOR * * SALÓN DE LECTURA

CUARTO DE BAÑO * GARAGE

AUTOMOVIL A TODOS LOS TRENES

Teléfono, 101

TEÓFILO MORATE

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE MUEBLES

Calle de QUIÑONES, 2

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA

Platerías, núms. 26, 28 y 30.—VALLADOLID

“ROYALTY” GRAN CAFÉ

Por sus artículos selectos, confort y sin igual servicio, su nueva y lujosa restauración, es el centro de reunión del público más distinguido.

GRANDES CONCIERTOS TODOS LOS DIAS
ESTA CASA GARANTIZA LA PUREZA DE TODOS SUS ARTÍCULOS, ESPECIALMENTE DEL CAFÉ

VICTOR DOMINGO SASTRERÍA :: ÚLTIMAS NOVEDADES

CANOVAS DEL CASTILLO, 8, PRINCIPAL

ANASTASIO GIL

Todo el que tenga que comprar joyas no deje de visitar esta casa donde encontrará un 25 por 100 de economía en sus compras por ser joyero constructor y emplear

PLATINO PURO Y ORO 18 Kilates

Acera, 15.—VALLADOLID

POSTAL-BAR

REFRESCOS, ESPUMOSOS, CAFÉ Y APERITIVOS

FERRARI, num. 7

Academia de Chauffeurs

GRAN ÉXITO

Profesor competente, enseño a conducir hasta obtener el carnet,

por 350 pesetas,

y a señoritas horas particulares.

PARA INFORMES: Doctrinos, 3, Cocheras, de 11 a 12.

GERMÁN HERNANDEZ

ROSA SAMPEDRO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

JOSÉ GUTIÉRREZ CALVO

ESPECIALIDAD EN TAREAS DE ENCARGO

Calle de la Libertad, 19.—VALLADOLID

¡ESTUDIANTES!

CASA DE BELMONTE

ESPECIALIDAD EN VERMOUTH Y BOCADILLOS

Angustias, 23

LA VIZCAÍNA

FERRETERIA, CAMAS Y MUEBLES

ROQUE GONZALEZ

PLATERÍAS, 6 al 12

LA CASA MAS ECONÓMICA EN CAMAS Y MUEBLES

¿No usa V. reloj pulsera?



Seguramente no se ha detenido V. nunca a estudiar las innumerables ventajas que tiene el **RELOJ PULSERA**, de lo contrario sería entusiasta de él.

Deténgase a pensar que es el más cómodo para ver la hora; es más difícil de sufrir una caída y casi imposible de que se le quiten. El que una vez le usa le adapta siempre.

Como estos modelos en níquel, a 20, 25 y 30 pesetas. En plata, a 25, 30, 40, 45 y 50 pesetas, y en chapeados de oro, a 30, 35, 40, 45, 50 y 60 pesetas.



BAZAR PARISIEN DE AMBROSIO PÉREZ

HOTEL ROMA

SANTANDER, 10

TELEFONO 188

Propietario: D. JESÚS BRAVO

Director-Gerente: D. BENJAMÍN DÍAZ DE CARVAJAL

VIAJES EN AUTOMÓVIL DE ISAIAS GARCIA LLORENTE

Se hacen viajes a la Estación, fincas de recreo, pueblos de la provincia y a todas las capitales, a precios convencionales.

SE RECIBEN AVISOS en Claudio Moyano, núm. 22, bajo.—VALLADOLID

Plaza Mayor, 9 y 10.—VALLADOLID

En pellizas, gabanes y trajes de caballero y niños es preferida la casa de

JOSÉ MARÍA MARTÍN

por el público de Valladolid y su provincia.

CASA JOSÉ MARIA

ESTUDIANTES:

COMPRAD VUESTROS RELOJES EN LA RELOJERÍA DE

C. SALAMANCA

VAL, 4 y 6

OBTENDREIS UN BENEFICIO DEL 10 POR 100
SOBRE EL PRECIO MARCADO

CAFÉ SUIZO :-: BAR IDEAL BOUQUET

LAS DOS CASAS PREDILECTAS POR EL PÚBLICO MAS DISTINGUIDO

Su servicio esmeradísimo, con los artículos más selectos que se producen, la fama adquirida cada día más creciente en ambas casas, así lo justifica.

PARAGÜERÍA INGLESA **PIO RODRIGUEZ**

PERFUMERÍA, BISUTERÍA, ARTÍCULOS DE PIEL

Ferrari, núm. 48.—VALLADOLID